

ción sacerdotal de Cristo, sino que Cristo nos asocia a su ministerio sacerdotal y nos convierte en sacerdotes para su Dios y Padre (Ap 1,6)» (p. 102). Goutierre sitúa en este sacerdocio real el sacerdocio de Santa María: «María vive este misterio del sacerdocio real de una forma eminente: ella es la primera de entre los rescatados. Madre de Dios, ella está envuelta en Jesús crucificado de una misericordia única del Padre, como lo proclama el misterio de la Inmaculada Concepción» (p. 102). Esta maternidad sobre Cristo y su «compasión» hacia Él la convierten en madre nuestra: «Salvada en una gratuidad de una extraordinaria grandeza, María está asociada de

una forma única al sacerdocio de Cristo, como Madre» (p. 103). Así pues, deduce el Autor, «es en cuanto Madre como María ha vivido en la fe esta asociación por la gracia al sacerdocio de Cristo. Si María es la primera, si es ella quien vive más perfectamente el misterio de Jesús, el sacerdocio real de los fieles es primeramente maternal y mariano» (p. 107). Hubiera sido mejor plantear esta cuestión, más que desde el punto de vista del sacerdocio de los fieles, desde el punto de vista de la Iglesia, que es toda ella pueblo sacerdotal y que, como María, es virgen y madre.

Lucas F. MATEO-SECO

Scott HAHN, *Muchos son los llamados. Sobre la grandeza del sacerdocio*, Madrid: Rialp, 2011, 111 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-3835-5.

Como indica en el prólogo Timothy Dolan, cardenal arzobispo de Nueva York, «como antiguo ministro presbiteriano, ahora convertido en teólogo católico, y como esposo afectuoso y padre de seis hijos, Scott se fija en los sacerdotes desde una perspectiva incomparable» (pp. 9-10). En efecto, es un punto de vista original que puede ofrecer nuevas facetas sobre el sacerdocio. En primer lugar, nos ofrece una interesante y sugerente visión del sacerdocio desde la paternidad, opuesta a toda posible visión machista. Así como la relación amorosa se vacía de sentido cuando se cierra a la vida y se separa de la posible descendencia, también el sacerdocio resulta gravemente dañado cuando es separado del sentido de paternidad. En este sentido, resulta especialmente interesante la visión que ofrece del celibato visto desde el matrimonio (cfr. pp. 89-96).

Parece también interesante la confrontación que realiza respecto a la teología

protestante del ministerio, que él mismo bien conoce por su propia biografía. Por un lado, este enfoque se aprecia en el uso que hace de los textos de la Escritura y de los testimonios de la antigüedad cristiana. Por otro, es destacable la frescura del estilo bíblico, así como la exposición didáctica, apologética y en conexión con la mentalidad actual. Así, va presentando la figura del sacerdote a través de las imágenes de padres y maestros, de representantes –intermediarios del único Mediador–, guerrero, juez (que perdona), esposo y hermano. Tal estructura tipológica ofrece iluminantes analogías. Al final de todo este recorrido, Hahn concluye presentando al ministro ordenado como el sacerdote de la nueva alianza sellada por Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote. De él surge todo sacerdocio.

También por los orígenes del autor, resulta iluminante la percepción de la relación existente entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de todos los

bautizados. «Los fieles santifican el mundo a través del sacerdocio común, pero los sacerdotes de la Iglesia santifican a los fieles mediante los sacramentos» (p. 107). Por medio de la predicación de la Palabra, de la administración de los sacramentos y del pastoreo de la grey, los sacerdotes santifican a los fieles y los presentan ante el

Padre en Cristo como ofrenda agradable. En definitiva, se trata de un libro situado entre la teología y la apologética, que podría prestar sus buenos servicios en la nueva evangelización que requieren nuestras sociedades en los momentos actuales.

Pablo BLANCO

Arturo CATTANEO (ed.), *¿Curas casados? 30 preguntas candentes sobre el celibato*, Madrid: Rialp, 2011, 191 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-3947-5.

Un tema candente y sensible. Una propuesta sintética, rica y variada. Bajo la forma de un prontuario de preguntas y respuestas, A. Cattaneo ha coordinado a un buen plantel de colaboradores, en su mayoría sacerdotes y profesores de Teología y Derecho Canónico, de distintas procedencias: Italia, Brasil, España, Austria, Argentina, Suiza...

El libro consta de siete bloques más un Apéndice con textos del Magisterio de todas las épocas en torno a la cuestión. Desde la historia del celibato sacerdotal—donde destaca la pregunta actual por la oportunidad de ordenar a hombres casados para aumentar el número de vocaciones—, pasando por la Teología—donde se aclara la conveniencia del celibato, su carácter disciplinar y las enseñanzas de Pablo VI en su Encíclica *Sacerdotalis caelibatus* (1967)—, se abordan cuestiones prácticas sobre la afectividad y el discernimiento vocacional. A estas últimas preguntas se responde desde la medicina (esperábamos mayor profusión de «datos científicos») y desde la experiencia sacerdotal y de los seminarios.

Reviste gran interés la quinta parte. Está dedicada al celibato en la vida del sacerdote. Allí se plantean algunas disyuntivas «pegadas al terreno»: ¿no tiende el celibato a causar soledad y frustración? ¿No es una renuncia ardua que podría eximirse?

¿Facilita su labor pastoral y de integración en la comunidad si se tratase de un hipotético sacerdote casado? Una respuesta adecuada a estos interrogantes exige superar el concepto de sacerdote como «un simple agente social» y su misión como un activismo organizativo «que tiende a vaciarlo interiormente» (p. 105); más acorde a la realidad es partir del sacerdote como un «hombre de Dios», que vive una relación enriquecedora y personal con Cristo, y que le lleva a «amar a los fieles que se le han confiado de manera adecuada y auténtica, sin ceder a tendencias posesivas de ningún tipo, sino movido siempre por el deseo de servir» (p. 103). Y concluye diciendo que la causa de un sentimiento de soledad o de abatimiento «no habría que buscarla en el celibato en sí, sino en la manera como se ha acogido y vivido» o en «que ha faltado una prudente valoración de las cualidades del candidato» (p. 106).

En la parte sobre la inculturación y el celibato se echa de menos un desarrollo mayor; es una visión demasiado sintética de un tema desconocido: cómo ven el celibato otras culturas no europeas.

Su lectura es amena y el lenguaje claro: puede interesar a todo tipo de público.

Alfonso BERLANGA